

EL PAIS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

SÁBADO, 15 de mayo de 1982

Hallado el cadáver de un taxista con cinco impactos de bala en un camino cercano a Eibar

JOSÉ LUIS BARBERÍA | San Sebastián | 15 MAY 1982

Archivado en: Guardia Civil Bajas fuerzas seguridad Eibar Gipuzkoa Ayuntamientos Administración local Asesinatos Fuerzas seguridad País Vasco España Delitos Administración pública Justicia

La escalada terrorista en el País Vasco se cobró ayer, una nueva víctima en la persona del taxista Alberto Huegun Aguirre, de 43 años de edad que fue encontrado muerto en Eibar a primeras horas de la mañana. Poco antes de producirse el hallazgo del cadáver, varios desconocidos ametrallaron desde un coche el cuartelillo de la Guardia Civil en la localidad alavesa de Villareal hiriendo de gravedad a uno de los guardias. Durante la madrugada de ayer se produjo también en Barcelona un atentado frustrado contra las instalaciones de FECSA en el que resultó herido leve policía nacional. Por otra parte se mantiene la incógnita de quien correrá con los gastos ocasionados por el cierre provisional de la central de Lemóniz.

Alberto Huegun Aguirre, taxista vecino de Lasarte de 43 años de edad, fue encontrado muerto ayer a las 8.05 horas en un pequeño camino contiguo a la autopista Bilbao-Behobia a la altura del kilómetro 62, en las inmediaciones de Eibar. El cadáver, cubierto con un papel de grandes dimensiones, presentaba cinco impactos de bala, cuatro de ellos en el hemitórax derecho y otro en el antebrazo del mismo lado. También la pasada madrugada un grupo de individuos que ocupaban un Peugeot 504 con matrícula francesa ametralló el cuartel de la Guardia Civil en la localidad alavesa de Villarreal hiriendo de gravedad al guardia José Moya Mateo.

Fuentes policiales afirman, a la vista de los indicios, que el taxista, Alberto Huegun Aguirre fue asesinado por la espalda en el mismo lugar en que fue encontrado el cadáver. El cuerpo del taxista permanecía boca abajo y además de los orificios producidos por las balas presentaba una hendidura en la cabeza y en la frente que podría haberse producido al chocar la cabeza contra el suelo, una vez acusados los impactos. María Concepción Huegun hija mayor del taxista asesinado habló por última vez con él la tarde anterior a su fallecimiento, en la parada de taxis, antes de que Alberto Huegun abandonara San Sebastián con destino a Eibar donde según aseguró, a su familia, debía realizar un servicio del que, probablemente, no regresaría hasta pasadas las 3.30 horas de la madrugada. En el lugar de los hechos fueron encontrados tres casquillos marca Geco y uno FN 9 milímetros Parabéllum. Alberto Huegun era natural -de la localidad guipuzcoana de Haya, estaba casado y tenía dos hijos. Su coche, un Seat blanco 124 especial matrícula SS 0916 K fue localizado mal aparcado a últimas horas de la mañana de ayer a la entrada de Eibar, en la calle Carmen a la altura del número 16.

En relación con este hecho, la policía investiga el secuestro de otro taxista en el mismo Eibar a la 1,20 horas de la madrugada de ayer. Un joven de unos treinta años, con barba, vestido con cazadora, solicitó al taxista Santos Osa de 42 años que le trasladara a la población vizcaína de Galdácano. Cuando se encontraba a la altura del punto conocido como Arletxe en el cruce con Larrabentúa, el joven sacó un revólver conminando al taxista a que se introdujera en el maletero del vehículo. Ante la negativa de éste, un hombre corpulento de 1,85 metros de estatura y unos cien kilos de peso, el joven optó por alejarse del lugar en el coche, abandonando al taxista que fue recogido posteriormente por un compañero y trasladado a Bilbao. El vehículo fue localizado a las tres horas en la calle Bailén de la capital vizcaína mientras el taxista denunciaba el hecho en comisaría.

La policía barajaba ayer la hipótesis de que el autor de esta acción pudiera formar parte del comando que dio muerte a Antonio Alberto Huegun en el supuesto de que la autopsia revele que el asesinato de éste último se produjo antes de la 1.20 horas de la madrugada de ayer.

Sobre las 12.00 horas de ayer los taxistas guipuzcoanos acordaron en asamblea celebrada en San Sebastián iniciar una huelga que finalizará el próximo domingo a las 7.00 horas. El cuerpo de Antonio Huegun fue descubierto por un *baserritarra* (campesino) que comunicó el hecho inmediatamente a la Policía Municipal de Eibar. En un primer momento el *baserritarra* creyó que Alberto Huegun se encontraba durmiendo y se dirigió a él en términos jocosos. El taxista asesinado no portaba documentación alguna pero sí cinco mil pesetas, probablemente el producto de su jornada de trabajo. La noticia de su muerte ha causado extrañeza entre sus compañeros y los vecinos de Lasarte que no le atribuyen ninguna ideología definida.

Tras conocerse este asesinato el PCE-EPK de Euskadi insistió en la necesidad de la formación de un amplio frente por la paz integrado por instituciones, partidos y sindicatos, como forma de conseguir el aislamiento del terrorismo. Este partido insistió ayer en la necesidad de que el Gobierno vasco encabece una respuesta de carácter permanente al terrorismo, ya que a su juicio la existencia de ETA es en sí misma, un reto al Gobierno vasco y a la democracia

Guardia civil herido en Alava

Por otra parte, a media mañana de ayer fue operado en la residencia de la Seguridad Social de Vitoria, el guardia civil José Moya Mateo, herido grave en el atentado contra el cuartelillo de la localidad alavesa de Villarreal registrado la pasada madrugada, informa **Patxo Unzueta**.

Herido en el brazo derecho

El guardia civil herido fue alcanzado por un proyectil que penetró por el codo del brazo derecho, produciendo múltiples fracturas óseas, cuando hacía guarda a las puertas del cuartel, ametrallado por varios desconocidos desde el interior de un automóvil marca *Peugeot 504* y con matrícula francesa.

La agresión fue repelida por los compañeros del herido aunque al parecer ningún disparo alcanzó a los terroristas. Los guardias civiles persiguieron al Peugeot, que hallaron abandonado en un cruce de carreteras, a unos 5 kilómetros del cuartel. El herido cumplía ayer 27 años. Está casado y es padre de dos niños. Aunque las heridas fueron calificadas de graves, el estado general de José Moya no inspira inquietud.